Sesión 4 La oración de fe y la autoridad del creyente

I. LA IMPORTANCIA DE CRECER EN LA FE

- A. David sentía celo por experimentar todos los beneficios de gracia que Dios tenía almacenados para él (Sal. 103:1-5). La plenitud de las bendiciones de nuestro voto vendrá en la resurrección y en la era venidera. Sin embargo, no podemos alejarnos de experimentar las bendiciones que Dios ha ordenado que tengamos en esta era.

Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de Sus beneficios. ³Él es quien perdona todas tus iniquidades, Él que sana todas tus dolencias; ⁴Él que rescata del hoyo tu vida, Él que te corona de favores y misericordias; (Sal. 103:2-4)

- B. No siempre sabemos la medida de la bendición del voto que recibiremos en este siglo, y los exhorto a que busquen la doble porción de lo que actualmente están recibiendo.
- C. Debemos orar con fe para que nuestra oración produce resultados, confiando que Dios nos responderá desarrollando una gran medida de Su bendición y poder.
- D. El poder de la fe tiene como resultado el desenvolvimiento de bendiciones de parte de Dios. Incluye la oración en confianza – en la autoridad de Jesús por encima de la enfermedad y obras de las tinieblas, con la sangre de Jesús para que las personas quebrantadas sean vasijas que desaten Su poder, y su celo por bendecir a Su pueblo.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. (Stg. 5:15)

- E. Jesús enseñó acerca de la fe como un principio fundamental del reino (Mt. 8:10, 13, 26; 9:2, 22, 29; 14:31; 15:28; 16:8; 17:20; 21:21; Mc. 2:5; 4:40; 5:34; 9:23; 10:52; 11:22-24; Lc. 5:20; 7:9, 50; 8:25, 48; 12:28; 17:5-6, 19; 18:8, 42; 22:32). De la misma manera en que confiamos en Él por más de Sus promesas, experimentaremos más de la actividad de Dios y Su provisión, deleitándonos en nuestra relación con Él aún más. Hasta Jesús tuvo dificultades de mostrar señales y oprodigios donde había incredulidad (Mc. 6:5-6).

¹³Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora. (Mt. 8:13)

²⁹Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a tu fe te sea hecho (Mt. 9:29)

- F. Intencionalmente, cultivamos el crecimiento de la fe y declarar la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Buscamos evitar dos extremos – humanista, pensamiento positivo que tiene fe en la habilidad humana en lugar del poder de Dios, y la incredulidad, que ignora cultivar la fe en las promesas de Dios en Su Palabra.

¹⁷Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Rom. 10:17)

- G. La fe es la sustancia (título de propiedad) de lo que poseemos en el espíritu antes de manifestarse en lo natural.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera (título de propiedad), la convicción de lo que no se ve. (Heb. 11:1)

- H. Cuando la escritura dice que Dios escucha tu oración, significa que aprueba tu petición. Cuando oramos de acuerdo a las promesas de Dios y Su voluntad, podemos confiar de que Él aprueba tu petición. Es ahí cuando recibimos la petición en el mundo espiritual.

¹⁴ Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye: (1 Jn. 5:14)

II. TU PETICIÓN DE ORACIÓN: DOS MANERAS (MC. 11:24)

- A. Jesús describió cómo obra la fe. Indicó que recibimos respuestas en dos maneras. Primero, las “recibimos” en el mundo espiritual (v. 24b), y luego las recibimos en el mundo natural (v. 24c).

*23 Porque de cierto les digo que cualquiera que dijere a este monte: **Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis** (mundo espiritual), **y os vendrá** (mundo natural). (Mc. 11:23-24)*

- B. Debemos estar conscientes de la diferencia entre el mundo espiritual y el natural para comprender cómo obra la fe y la oración, juntas. Nos comprometemos con la fe en las promesas de Dios o peticiones que recibimos en el espíritu. Jesús habló acerca de continuar confiando en que hemos recibido el título de propiedad (en el mundo espiritual) de nuestras peticiones como condición de recibirlas en el mundo natural.

III. CINCO PRINCIPIOS DE ORAR CON FE

- A. Identifico 5 principios de tener una perspectiva bíblica para orar con fe. La Escritura no provee una guía de oración de 1-2-3. Yo te presento estos 5 pasos como una estructura bíblica que te ayudará a entender cómo la fe y la perseverancia se relacionan con la oración.
- B. **Paso 1:** Verbaliza tu petición al Padre. Muchos piensan en la petición sin orar por ello. Dios conoce tus necesidades (Mt. 6:32), pero quiero que le pidamos por ellas – pedirle, causa que nos conectemos con Su corazón, y reconocemos las bendiciones específicas como Su respuesta a nuestra oración. Pedirle causa que sepamos que conmovemos Su corazón y que nuestras palabras son importantes para Él.

⁶ Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas tus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (Flp. 4:6)

2 Codician, y no tienen; matan y arden de envidia, y no pueden alcanzar; combaten y luchan, pero no tienen lo que desean, porque no piden. (Stg. 4:2)

- C. **Paso 2:** recibe tus peticiones en el mundo espiritual. Cuando la Escritura dice que Dios escucha tu oración, significa que Él aprueba tu petición. Cuando oramos en la voluntad de Dios, sabemos que Él aprueba nuestra petición para recibirla en el mundo espiritual en confianza.

¹⁴ Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. (1 Jn. 5:14)

1. Dios ya nos dio una bendición espiritual que existe en el mundo espiritual (Ef. 1:3). Estas bendiciones incluyen al Espíritu Santo que habita en ti; el derecho a usar la autoridad de Jesús; la promesa de la provisión, protección y dirección de Dios para hacer Su voluntad; y más

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Eph. 1:3)

2. Adicionalmente, a menudo oramos por cosas que no son prometidas específicamente en la Biblia, peor que tampoco se oponen a la Palabra de Dios. Ejemplo: una persona ora para que no llueva en su día de bodas, o que sea aceptado como estudiante en una universidad prestigiosa, o que sea aceptado(a) en un equipo de alabanza, o por recibir la plaza de trabajo al que aplicó.

D. ***Paso 3:*** Comprométete confiando, en que ya has recibido lo que pediste. Jesús habló de la importancia de confiar constantemente que hemos recibido este título de propiedad, en el espíritu, para nuestra petición de oración como la condición de recibirlo en el mundo natural.

²⁴ Por tanto, les digo que todo lo que pidan orando, creed que lo recibirán, y les vendrá. (Mark 11:24)

E. ***Paso 4:*** Pedimos persistiendo (Lc. 11:8), y/o recordándole al Señor Su Palabra (Isa. 62:6). Le pedimos al Señor que desenvuelva Su bendición en poder en gran manera en el mundo natural, agradeciéndole y recordándole lo que Él ya nos dio en el mundo espiritual.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que se acuerdan de Jehová, no reposen, 7 ni le des tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra (Isa. 62:6-7)

1. En oración, recuérdale al Señor Su Palabra y lo que te entregó en el mundo espiritual, en Jesús – aquello que prometió entregarte en relación a tus circunstancias.

²⁶ Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte. (Isa. 43:26)

2. La oración no se trata de informar ni persuadir a Dios, sino de dialogar y conectarse con Él relacionalmente. Creemos que Dios aprueba nuestra oración y que la desenvuelve en el mundo espiritual; por tanto, jamás paramos de recordarle y agradecerle por esto.
3. Jesús enfatizó la importancia de la perseverancia cuando le pedimos que desenvuelva Sus bendiciones en sobre manera en lo natural (Mt. 7:7-8; Lc. 11:5-10; 18:1, 7); enseñó una parábola (Lc. 11:5-10) para mostrar la importancia de pedir con perseverancia. Los verbos que Jesús usó, llevan al contexto de que debemos pedir y continuar pidiendo.

8 Les digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. 9 Y Yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá. (Lc. 11:8-9)

4. Le pedimos persistentemente que la respuesta se manifieste en gran manera en el mundo espiritual. No le pedimos a Dios que nos entregue las bendiciones espirituales que ya nos entregó en el mundo espiritual; sino que le pedimos que las desate en gran medida en el mundo natural.
5. Pablo nos llamó a orar con perseverancia. Por tanto, jamás deberíamos parar de pedir, recordarle ni de agradecerle a Dios hasta que veamos la respuesta con nuestros ojos. No ganamos respuestas a nuestra petición mediante la persistencia ni la obediencia.

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; (Ef. 6:18)

- F. **Paso 5:** Recibir tu petición en el mundo natural. La oración bajo la voluntad de Dios siempre es respondida en el tiempo de Dios y a Su manera, así que no te des por vencido tan rápido si la respuesta se retrasa.
- G. ¿Cómo crece la fe? Escuchando y declarando la Palabra de Dios. Debemos confesar la Palabra de Dios en nuestro corazón y circunstancias y en contra de las obras de las tinieblas. Le pedimos con persistencia (Lc. 11:8); le agradecemos al Señor y le recordamos Sus promesas (Isa. 62:6) de lo que ya nos ha entregado en el mundo espiritual.

IV. LA AUTORIDAD DEL CREYENTE

- A. El evangelio nos ha calificado para libremente recibir el amor, poder, favor y beneficios de Dios. Experimentamos estos beneficios mediante la obra de Jesús en la cruz.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. (Rom. 1:16)

- B. En la cruz, Jesús ganó la victoria por encima de Satanás, por nosotros, removiendo su derecho legal de atormentarnos.

¹⁵ y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Col. 2:15)

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8)

- C. Hemos sido transferidos al reino de Dios y calificados para recibir nuevos beneficios gratuitamente.
¹³ el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, (Col. 1:13)
- D. Jesús le dio a Su Congregación la autoridad sobre las obras de Satanás. La autoridad es un poder delegado. Un oficial de policía detiene un auto con la autoridad del gobierno (y su respaldo es la milicia).
¹⁹ He aquí les doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada los dañará. (Lc. 10:19)

- E. Tenemos las llaves, o autoridad, en el nombre de Jesús para detener (atar) la actividad demoníaca y para desatar el poder de Dios (Mt. 16:18).

19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.” (Mt. 16:19)

- F. Los ataques de Satanás continuarán hasta que los resistas usando la autoridad otorgada mediante la sangre de Jesús. Nos ponemos de frente, enfrentando al diablo, resistiéndolo declarando la verdad de la Palabra de Dios delante de los ataques de Satanás.

7 Sométanse, pues, a Dios; resistan al diablo, y huirá de ustedes. (Stg. 4:7)

8 Sean sobrios, y velen; porque su adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9 al cual resistan firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en sus hermanos en todo el mundo. (1 P. 5:8-9)

- G. Vivir en victoria incluye un elemento de “forcejeo” en nuestra resistencia a los ataques de Satanás. Debemos proteger la tierra que le quitamos al enemigo, sabiendo que los demonios regresan a atacarnos otra vez para tratar robarse tierra (Mt. 12:43-45). Ejecutamos el escudo de la fe y la espada del Espíritu Santo declarando la Palabra de Dios. Los dardos de Satanás hieren al pueblo con temor, ira, lujuria, opresión, ansiedad, etc. Resistimos actividad demoníaca influenciada cuando declaramos la Palabra de Dios en contra de esos ataques.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13 Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Esten, pues, firmes, ceñidos sus lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que puedan apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y yomen el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; (Ef. 6:12-17)